

El Servidor

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

4. LA ORACIÓN DE PETICIÓN

Es imposible hablar de la oración cristiana sin hacerlo de la petición. La fe me hace creer en Dios que se relaciona e interviene en mi vida de una manera personal, no abstracta, Dios que escucha y atiende nuestras necesidades.

El mismo Jesús es el primero en darnos enseñanza acerca de esta forma de oración:

“Y sucedió que, estando él orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: «Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos.»

El les dijo: «Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, y perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación” (Lc. 1, 1-4)

Casi todas las frases que contienen la oración dominical son una petición. Escucha ahora el comentario que el Señor hace de esta oración:

Y Jesús dijo a sus discípulos: “Si uno de ustedes tiene un amigo y acudiendo a él a media noche le dice: -Amigo, préstame tres panes porque ha llegado de viaje un amigo mío y no tengo qué ofrecerle y aquel desde dentro le

responde: -No me molestes, la puerta ya está cerrada y mis hijos y yo ya estamos acostados, no puedo levantarme a dártelos. - les aseguro que si no se levanta a dárselos por ser amigo suyo, al menos se levantará por su importunidad y le dará cuanto necesite”



“Yo les digo: Pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen y se les abrirá. ¿Qué Padre hay entre ustedes que, si su hijo le pide pan, le da una piedra, o si un pescado, en vez de pescado le da una culebra, o si pide un huevo le da un escorpión?, sí pues ustedes siendo malos saben dar cosas buenas a sus hijos, cuánto más el Padre del Cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan”

(Lc.11, 5-14).

Las palabras de Jesús son sorprendentes por su simplicidad: *“pidan y recibirán ... porque todo el que pide recibe...”*

Imagina que escuchas a Jesús decirte estas palabras. Pregúntate a ti mismo: ¿Creo yo de verdad estas palabras? ¿Qué significan para mí?

Después comparte con Cristo las respuestas que das a estas preguntas. Puedes hacer lo mismo con estos pasajes: Lc.18,16; Mt.21,18-22; Mc.11,20-26.

Después de haber parado en una u otra de estas frases o de estos pasajes y de haber hablado a Jesús sobre ellos, descansa en ÉL, déjale que por su espíritu te llene de su paz, como preparación para la oración de petición...

Perdona a todas las personas contra las que tengas algo... Di a cada una de ellas:

“Te perdono con todo mi corazón en el nombre de Jesucristo al igual que el Señor me ha perdonado a mí...”

Ahora pide al Señor: *“Señor creo, pero ayuda mi incredulidad”.*

A continuación pide al Señor lo que necesitas recibir de él: salud, éxito en alguna tarea ...

Puedes estar seguro que el Señor siempre escucha tu petición y comienza a actuar en tu vida.

Este mundo de la petición tiene sus leyes: la fe, el perdón, la insistencia. Lee despacio estos textos fundamentales de la oración en el Nuevo Testamento:

Lc.11,5-13; Mc.11,20-26; Mt. 21,20-22; Lc.18,1-8; Jn.14,12-14; Jn.15,16; Jn.16,23-24; Santiago1,5-8; 4,1-4; 5,13-18; I Jn.3,22; 5,14-15; Fil.4,7; I Tim.2,1-6.

Oración para pedir por la santidad de nuestros sacerdotes

SEÑOR, para celar tu honra y gloria:
danos sacerdotes santos.

SEÑOR, para aumentar nuestra fe:
danos sacerdotes santos.

SEÑOR, para sostener tu Iglesia:
danos sacerdotes santos.

SEÑOR, para predicar tu Doctrina:
danos sacerdotes santos.

SEÑOR, para defender tu Causa:
danos sacerdotes santos.

SEÑOR, para contrarrestar el error:
danos sacerdotes santos.

SEÑOR, para sostener la verdad:
danos sacerdotes santos.

SEÑOR, para dirigir nuestras almas:
danos sacerdotes santos.

SEÑOR, para mejorar las costumbres:
danos sacerdotes santos.

SEÑOR, para desterrar los vicios:
danos sacerdotes santos.

SEÑOR, para iluminar el mundo:
danos sacerdotes santos.

SEÑOR, para enseñar las riquezas de tu Corazón:
danos sacerdotes santos.

SEÑOR, para que todos tus ministros sean luz del mundo y sal de la tierra:
danos sacerdotes santos.

Oración

Corazón de Jesús, Sacerdote Santo, te pedimos con el mayor encarecimiento del alma que aumentes día a día los aspirantes al sacerdocio y que los formes según los designios de tu Corazón. Solo así tendremos: SACERDOTES SANTOS.

Así sea.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Jesús enseña a orar

2607 Cuando Jesús ora, ya nos enseña a orar. El camino teológico de nuestra oración es su oración a su Padre. Pero el Evangelio nos entrega una enseñanza explícita de Jesús sobre la oración. Como un pedagogo, nos toma donde estamos y, progresivamente, nos conduce al Padre. Dirigiéndose a las multitudes que le siguen, Jesús comienza con lo que ellas ya saben de la oración por la Antigua Alianza y las prepara para la novedad del Reino que está viniendo. Después les revela en parábolas esta novedad. Por último, a sus discípulos que deberán ser los pedagogos de la oración en su Iglesia, les hablará abiertamente del Padre y del Espíritu Santo.

2608 Ya en el Sermón de la Montaña, Jesús insiste en la conversión del corazón: la reconciliación con el hermano antes de presentar una ofrenda sobre el altar (cf Mt 5, 23 -24), el amor a los enemigos y la oración por los perseguidores (cf Mt 5, 44-45), orar al Padre "en lo secreto" (Mt 6, 6), no gastar muchas palabras (cf Mt 6, 7), perdonar desde el fondo del corazón al orar (cf, Mt 6, 14-15), la pureza del corazón y la búsqueda del Reino (cf Mt 6, 21. 25. 33). Esta conversión está toda ella polarizada hacia el Padre, es filial.

2609 Decidido así el corazón a convertirse, aprende a orar en la fe. La fe es una adhesión filial a Dios, más allá de lo que nosotros sentimos y comprendemos. Se ha hecho posible porque el Hijo amado nos abre el acceso al Padre. Puede pedirnos que "busquemos" y que "llamemos" porque él es la puerta y el camino (cf Mt 7, 7-11. 13-14).

2610 Del mismo modo que Jesús ora al Padre y le da gracias antes de recibir sus dones, nos enseña esta audacia filial: "todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido" (Mc 11, 24). Tal es la fuerza de la oración, "todo es posible para quien cree" (Mc 9, 23), con una fe "que no duda" (Mt 21, 22). Tanto como Jesús se entristece por la "falta de fe" de los de Nazaret (Mc 6, 6) y la "poca fe" de sus discípulos (Mt 8, 26), así se admira ante la "gran fe" del centurión romano (cf Mt 8, 10) y de la cananea (cf Mt 15, 28).

2611 La oración de fe no consiste solamente en decir "Señor, Señor", sino en disponer el corazón para hacer la voluntad del Padre (Mt 7, 21). Jesús invita a sus discípulos a llevar a la oración esta voluntad de cooperar con el plan divino (cf Mt 9, 38; Lc 10, 2; Jn 4, 34).

2612 En Jesús "el Reino de Dios está próximo", llama a la conversión y a la fe pero también a la vigilancia. En la oración, el discípulo espera atento a aquél que "es y que viene", en el recuerdo de su primera venida en la humildad de la carne, y en la esperanza de su segundo advenimiento en la gloria (cf Mc 13; Lc 21, 34-36). En comunión con su Maestro, la oración de los discípulos es un combate, y velando en la oración es como no se cae en la tentación (cf Lc 22, 40. 46).

2613 S. Lucas nos ha transmitido tres parábolas principales sobre la oración: La primera, "el amigo importuno" (cf Lc 11, 5-13), invita a una oración insistente: "Llamad y se os abrirá". Al que ora así, el Padre del cielo "le dará todo lo que necesite", y sobre todo el Espíritu Santo que contiene todos los dones. La segunda, "la viuda importuna" (cf Lc 18, 1-8), está centrada en una de las cualidades de la oración: es necesario orar siempre, sin cansarse, con la paciencia de la fe. "Pero, cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará fe sobre la tierra?" La tercera parábola, "el fariseo y el publicano" (cf Lc 18, 9-14), se refiere a la humildad del corazón que ora. "Oh Dios, ten compasión de mí que soy pecador". La Iglesia no cesa de hacer suya esta oración: "¡Kyrie eleison!".

2614 Cuando Jesús confía abiertamente a sus discípulos el misterio de la oración al Padre, les desvela lo que deberá ser su oración, y la nuestra, cuando haya vuelto, con su humanidad glorificada, al lado del Padre. Lo que es nuevo ahora es "pedir en su Nombre" (Jn 14, 13). La fe en El introduce a los discípulos en el conocimiento del Padre porque Jesús es "el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14, 6). La fe da su fruto en el amor: guardar su Palabra, sus mandamientos, permanecer con El en el Padre que nos ama en El hasta permanecer en nosotros. En esta nueva Alianza, la certeza de ser escuchados en nuestras peticiones se funda en la oración de Jesús (cf Jn 14, 13-14). 2615 Más todavía, lo que el Padre nos da cuando nuestra oración está unida a la de Jesús, es "otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad" (Jn 14, 16-17). Esta novedad de la oración y de sus condiciones aparece en todo el Discurso de despedida (cf Jn 14, 23-26; 15, 7. 16; 16, 13-15; 16, 23-27). En el Espíritu Santo, la oración cristiana es comunión de amor con el Padre, no solamente por medio de Cristo, sino también en El: "Hasta ahora nada le habéis pedido en mi Nombre. Pedid y recibiréis para que vuestro gozo sea perfecto" (Jn 16, 24).